



Copán, estela A hacia 1840
Litografía de Frederick Catherwood

Lena Mortensen*

LAS DINÁMICAS LOCALES
DE UN PATRIMONIO GLOBAL:
ARQUEOTURISMO EN COPÁN, HONDURAS

Resumen

Este artículo examina la articulación de los discursos a nivel global y local en la presentación pública del pasado en la ciudad arqueológica de Copán, Honduras. Este emplazamiento, un centro importante con futuro nacional y local potencial, actúa como mediador en las interacciones entre múltiples comunidades con diversos intereses, incluyendo residentes locales, funcionarios del gobierno, arqueólogos y turistas. Hasta cierto punto, todos están involucrados simultáneamente en la construcción creativa del centro, proceso que genera contradicción y controversia. Se argumenta que los marcos global y local concurrentes del proceso dan lugar a un conflicto que, a su vez, da forma a los reclamos sobre el potencial simbólico y económico de este famoso centro patrimonial.

THE LOCAL DYNAMICS OF GLOBAL HERITAGE:
ARCHAEOLOGY AT COPÁN, HONDURAS

Abstract

This article examines the articulation of global and local discourses in the public presentation of the past at a particular kind of locality, the archaeological city of Copán, Honduras. This site, a significant locus of potential national and local futures, mediates interactions between multiple communities of stakeholders, including local residents, government officials, archaeologists, and tourists. At some level, all are simultaneously involved in the creative construction of the site, a process that generates contradiction and contention. It is argued that the concurrent global and local frameworks of the process open up a space of conflict, which in turn shapes the nature of competing claims to the symbolic and economic potential of this famous heritage center.

* Lena Mortensen (estadounidense) está preparando su doctorado en antropología en la Indiana University. Ha realizado trabajo de campo arqueológico y etnográfico en Honduras desde 1992. El presente artículo resalta parte de su trabajo de doctorado, para el cual las conversaciones con Rick Wilk y Matt Hoffmann han sido de mucho beneficio. Sus investigaciones en Honduras han sido posibles gracias al apoyo del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, así como al auspicio de la Fulbright-Hays y del David Skomp Fund del Department of Anthropology de la Indiana University. Su dirección de correo electrónico es lmortens@indiana.edu. Traducción de Danira Miralda Bulnes.

La escalinata estaba ornamentada con esculturas y, a la mitad del lado sur, expulsada de su lugar por fuertes raíces, había una cabeza colosal, evidentemente un retrato. Ascendimos por estas gradas y llegamos a una amplia terraza a 100 pies de altura, con vista al río y sostenida por una muralla que habíamos divisado desde la margen opuesta... Nos sentamos a la orilla de la muralla, esforzándonos en vano por penetrar el misterio del cual estábamos rodeados. ¿Quién fue la gente que construyó esta ciudad?

John Lloyd Stephens¹

Este pasaje lírico aparece en una de las obras más famosas entre los relatos de viajes por el continente americano, el clásico recuento del escritor John Lloyd Stephens y su acompañante, el artista Frederick Catherwood. Los textos e ilustraciones de esta obra, que apareció en dos tomos hace casi 160 años, moldearon la imaginación de un amplio público de lectores, imprimiendo para siempre, en la concepción popular estadounidense y europea sobre Centroamérica, imágenes inseparables de pabellón de jungla, templos en ruinas y “primitivismo” cultural. Centroamérica hoy en día está ligada a los Estados Unidos y Europa por una complicada historia de embrollos políticos, interdependencias económicas y movimientos transnacionales. Pero la familiar y constante percepción arqueológica de descubrimiento, aventura y romance inspira casi idénticas expectativas entre los aspirantes a “viajeros” contemporáneos como lo hiciera entre sus predecesores del siglo XIX. La esencia y fuente de esta respuesta, curiosamente independientes del tiempo, son decididamente un fenómeno temporal: materiales arqueológicos moldeados por las fuerzas del tiempo, de la naturaleza y toda clase de invención e intervención humana. Bajo la premisa de rúbricas físicas y restos materiales de actividad humana que tuvo lugar hace mucho tiempo, la arqueología recoge residuos del pasado humano y los interpreta para el presente. La transformación de lo que es esencialmente desecho histórico en algo valioso, estimulante e incluso recurso lucrativo para el presente, es un proceso que involucra no sólo ciencia sino creatividad, visión e imaginación. Además, es un proceso mediado por un juego de intereses de posiciones variadas y superpuestas. Este espacio creativo en el cual tiene lugar la producción activa del conocimiento arqueológico es también uno altamente contestatario.

La naturaleza de la articulación de intereses en este proceso de creación del conocimiento arqueológico y sus consecuencias subsiguientes es contin-

¹ John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan* (New York: Harper and Brothers, 1841–1843), pág. 104.

gente en contextos históricos, geopolíticos y socioeconómicos en un sitio dado. El tema de la visión expuesta anteriormente es el renombrado sitio arqueológico maya de Copán, en el occidente de Honduras. Copán es la más estudiada y tal vez la mejor comprendida de todas las ciudades mayas diseminadas a través de Guatemala, Belice, el sur de México y el occidente de El Salvador y Honduras. Localizado a 12 kilómetros de la frontera con Guatemala, Copán es considerado, entre los principales centros mayas, como el de mayor ornato, especialmente célebre por la escultura estilo “barroco” encontrada en todo el sitio. La naturaleza material de Copán inspiró a Sylvanus G. Morley, investigador pionero financiado por el Carnegie Institute of Washington, para nombrar el sitio como “la Atenas del Nuevo Mundo”, cumbre de realización cultural desde su punto de vista.² Su fortuita y accidentada ubicación, apenas dentro de los límites oficiales del Estado de Honduras, da cuenta en gran medida del desarrollo formal de las instituciones arqueológicas y de los programas de investigación en Honduras.³ Copán constituye la segunda fuente de ingresos por turismo más importante del país y continúa siendo la única contribución cultural a la lista de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) de sitios del Patrimonio Mundial, fuente de gran orgullo nacional.⁴ Como tal, se ha convertido en punto focal para el desarrollo de un turismo sostenible y el modelo principal de éxito para el arqueoturismo.

La popularización de las breves pero impresionables visitas de Stephens y Catherwood a la ya famosa capital de la tierra natal de los antiguos mayas introdujo una casi continua corriente de curiosos académicos y turistas nacionales e internacionales que buscan respuesta a la intrigante pregunta: “¿Quién fue la gente que construyó esta ciudad?” Las respuestas formuladas

² Sylvanus Griswold Morley, *The Inscriptions at Copan* (Washington, DC: Carnegie Institute of Washington, 1920), pág. 431. Este cliché comparativo se repite en la mayor parte de la literatura turística y las visitas guiadas al propio parque.

³ Ricardo Agurcia Fasquelle, “Una síntesis de la arqueología de Honduras”, en *Yaxkín* 12: 1 (enero-junio 1989), págs. 5–39; y Vito Veliz, “Síntesis histórica de la arqueología en Honduras”, en *Yaxkín* 6: 1, 2 (1983), págs. 1–9.

⁴ De acuerdo a la Convención del Patrimonio Mundial, “patrimonio cultural” es un monumento, conjunto de edificios o sitio de valor histórico, estético, arqueológico, científico, etnológico o antropológico. Para que un sitio sea incluido en la Lista del Patrimonio Mundial “debe reunir ciertos criterios de selección definidos en términos de una serie de valores sobresalientes que deben ser preservados por toda la humanidad”, como lo subraya la Convención de la UNESCO concerniente a la protección del Patrimonio Cultural y Natural del Mundo (la Convención del Patrimonio Mundial) adoptada en 1972.

por individuos, instituciones e incluso naciones no sólo contribuyen a la tradición de construcción de conocimiento para la disciplina arqueológica, sino a discursos más amplios sobre identidad y poder, moldeados por la intersección entre nación, patrimonio, cultura y capital en la polifacética empresa del arqueoturismo. Al incursionar en la vía de tales negociaciones, este trabajo sugiere que la persistencia de esa pregunta oculta una de mayor importancia que debemos plantear y comprender: “¿quién es la gente que *construye la imagen* de esta ciudad?” y, más importante aún, “¿cómo lo hace?”. En vez de retomar los debates académicos y populares concernientes a la naturaleza y las consecuencias de la adjudicación de autenticidad y “tradiciones inventadas”, este escrito enfoca varios niveles de discurso para ayudar a localizar la fuente de poder que otorgó la línea de demarcación para tales negociaciones. Las maneras en que Copán, en sus variadas formulaciones, aglutina entidades tan dispares como poblaciones antiguas, turismo contemporáneo, historia nacional y desarrollo económico apuntan hacia tensiones de carácter local/global que permiten a diversos constituyentes exponer sus reclamos por el sitio.



Gran Plaza de Copán hacia 1840
Litografía de Frederick Catherwood

La caracterización de lo “global” es, en sí misma, un proceso impugnabile. En términos más generales, la cuestión central gira alrededor de la naturaleza y el alcance mediante el cual el mundo moderno está interconectado. La globalización va más allá de la idea de un sistema mundial generado por los efectos de la expansión del capitalismo hacia un mundo marcado por el rápido fluir de información, cultura, mercancías, capital y gente, entre y a través de redes globales, creando espacios deterritorializados e identidades fluidas.⁵ Arjun Appadurai describe ventajosamente algunos de estos procesos interconectados como varios “escapes” (por ejemplo: “etnoescapes”, “financioescapes”, “tecnoescapes”) que marcan la era globalizada con cambios estructurales generados por los movimientos concurrentes de los medios de comunicación electrónica y las migraciones en masa.⁶

Estos canales proporcionan el medio para la transmisión de valores, creando nuevos espacios para la definición de identidad y acceso al poder. Recíprocamente, las estrategias locales buscan incluir movimientos globales en un intento por retener control sobre la producción de capital, de la ciudadanía e incluso del significado. Es importante destacar que diversos estudiosos conceptualizan estos procesos de globalización y localización, supuestamente anti-téticos, como inherentemente ligados, abogando por perspectivas donde lo “local está abarcado por entero y constituido dentro de lo global”⁷ o concibiendo la coyuntura como la “producción global de la localidad”.⁸

La lectura de dinámicas en Copán a través de un marco de articulación entre prácticas y procesos locales, nacionales y globales nos permite enfocar las contradicciones inherentes de la actual “producción global” de este sitio como una “localidad”. Por otra parte, trazar la condición simultánea del sitio arqueológico de Copán como centro maya, símbolo nacional, atracción turística internacional y fuente de economía y orgullo local, nos permite entonces plantear importantes interrogantes acerca de las consecuencias de “construir” el patrimonio a través de estos múltiples marcos de producción.

⁵ La Teoría de los Sistemas Mundiales ha sido en particular acuñada y elaborada por Immanuel Wallerstein, “Culture as the Ideological Battleground of the Modern World System”, en *Global Culture: Nationalism, Globalization, and Modernity* (London: SAGE Publications, 1990), págs. 31–56. Véase también Eric Wolf, *Europe and the People Without History* (Berkeley: University of California Press, 1982).

⁶ Arjun Appadurai, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996).

⁷ Kjasa Ekholm-Friedman y Jonathan Friedman, “Global Complexity and the Simplicity of Everyday Life”, en *Worlds Apart: Modernity through the Prism of the Local*, Daniel Miller, editor (London: Routledge, 1995), pág. 134.

⁸ Appadurai, *Modernity at Large*.

EL PODER DEL PASADO

La configuración del pasado en el presente es, en muchos casos, potencialmente una tarea altamente volátil. En este contexto, “el pasado” se entiende como la construcción personal y oficial del patrimonio arqueológico, el espectro de prácticas e interpretaciones arqueológicas y su historia en la región y la cultura material arqueológica en sus variados contextos —*in situ*, en museos, en las facilidades para el estudio, en lo interpretado, en lo indefinido e, incluso, en aquello que se anticipa aún por “descubrir”. La práctica arqueológica, en sí misma, se define de manera abstracta como el nivel de acuerdo con el cual la arqueología se convierte en una empresa generadora de significado, una serie de relaciones entre la gente y el tiempo mediadas por manuscritos intelectuales y cultura material. Más concretamente, la práctica arqueológica remite al diseño de la investigación, la excavación, el análisis, la interpretación y las interacciones entre arqueólogos y otros en todos estos procesos. Lo que está en juego en todo ello es el establecimiento de historias públicas, espacios con los cuales la gente se puede identificar y desde los cuales se formulan reclamos legítimos sobre los recursos del pasado. La forma que asume la historia, su continuidad y silencios afectan no sólo los resultados materiales de los beneficios del turismo, sino las formas en las cuales los ciudadanos de una nación tienen acceso al poder simbólico.⁹

Los recursos arqueológicos en sí mismos no son entidades neutrales sino que, más bien, están sujetos a las políticas de valor creadas por circunstancias particulares. Quetzil Castañeda ha demostrado enérgicamente tal proceso mediante el análisis genealógico detallado sobre el surgimiento del monumento nacional mexicano de Chichén Itzá, otro centro maya clásico y el principal parque arqueológico en la península de Yucatán.¹⁰ Al subrayar las complicidades históricas entre oficiales de la política, arqueólogos nacionales y extranjeros e intereses comerciales —en otras palabras, gobierno, ciencia y negocios—, Castañeda ofrece un concienzudo recuento de las formas en las cuales los “sitios” (en este caso arqueológicos) son activamente creados de acuerdo a visiones particulares, incorporando fines explícitos y proyectando mensajes específicos. Lo mismo es cierto para todos los parques arqueológicos de Mesoamérica, incluyendo Copán: la manifestación física de las propias ruinas no tiene significado inherente, aparte de aquel adscrito a las mismas mediante los discursos de la arqueología, el folklore, el uso ritual u otros

⁹ George Bond y Angela Gilliam, editores, *Social Construction of the Past: Representation as Power*, One World Archaeology 4 (New York: Routledge, 1994).

¹⁰ Quetzil Castañeda, *In the Museum of Maya Culture: Touring Chichén Itzá* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996).

textos culturales. Sin embargo, la naturalización de interpretaciones particulares acerca de las ruinas, la institucionalización de historias y significados oficiales y el consiguiente poder material y simbólico inscrito en dichos significados son lo que hacen posible el ambiente de conflicto y contención entre aquellos que reclaman derechos por los beneficios de los concurrentes a las ruinas. A diferencia de Chichén Itzá, Copán todavía es objeto de activas investigaciones, las cuales hacen las prácticas contemporáneas de interpretación particularmente tangibles e inmediatas y, por lo tanto, quizás aún más sujetas a visiones, reclamos e intereses competitivos.

El vínculo entre el desarrollo de programas arqueológicos estatales y los movimientos nacionalistas está, a la fecha, ampliamente demostrado.¹¹ La promoción particular de cierta clase de pasados, para la creación de un “pasado colectivo” ha llegado a convertirse en un aspecto esencial de las estrategias de gobierno que buscan generar un sentimiento nacionalista. La promoción selectiva de sitios particulares, artefactos culturales y escenarios naturales está a menudo ligada de manera estrecha a los discursos nacionalistas. El proceso requiere reconocer, reelaborar y promover los “recursos culturales” del país para el consumo turístico, destacando inevitablemente algunas identidades e historias en detrimento de otras.¹² Dada su naturaleza tangible, los recursos arqueológicos se prestan particularmente bien para manifestaciones conspicuas de proyectos nacionalistas. Tal como lo hace notar Nadia Abu El-Haj, “la nueva cultura material se inscribe en el paisaje con los signos concretos de historias e ‘historiedades’ particulares”.¹³ De este modo, la mayoría de las historias nacionales implican control selectivo o incluso total sobre la natura-

¹¹ Véanse Philip L. Kohl, “Nationalism and Archaeology: On the Constructions of Nations and the Reconstruction of the Remote Past”, en *Annual Review of Anthropology* 27 (1998), págs. 223–246; Michael Rowlands, “The Politics of Identity in Archaeology”, en *Social Construction of the Past*, Bond y Gilliam, editores, págs. 129–143; Peter R. Schmidt y Thomas C. Patterson, editores, *Making Alternative Histories: The Practice of Archaeology and History in Non-Western Settings*, School of American Research Advanced Seminar Series (Santa Fe, New Mexico: School of American Research Press, 1995); y Bruce G. Trigger, “Romanticism, Nationalism, and Archaeology”, en *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology*, Philip L. Kohl y Claire Fawcett, editores (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), págs. 263–279.

¹² Richard Handler, “On Having a Culture: Nationalism and the Preservation of Quebec’s Patrimoine”, en *Objects and Others: Essays on Museums and Material Culture*, George Stocking, Jr., editor (Madison: University of Wisconsin Press, 1985), págs. 192–217.

¹³ Nadia Abu El-Haj, “Translating Truths: Nationalism, the Practice of Archaeology, and the Remaking of Past and Present in Contemporary Jerusalem”, en *American Ethnologist* 25: 2 (1998), págs. 166–188.

leza de, y el financiamiento para, la investigación arqueológica, resultando en sesgos particulares sobre el pasado.

Parte del proceso del nacionalismo es convertir las decisiones conscientes en verdades autoevidentes, naturalizando lo arbitrario.¹⁴ Los contextos de los parques arqueológicos también son especialmente adecuados para este proceso. Al igual que con cualquier producción de historia, las opciones tomadas en consideración para la representación de los mayas de Copán siempre implican silencios, historias no contadas, conexiones que no se llevaron a cabo.¹⁵ Esta circunstancia resulta en parte por problemas en los modos tradicionales de presentar al público la arqueología. De modo característico, para el consumo público se ha confeccionado una producción de la historia cultural aséptica, estilizada y, aún más importante, singular en oposición a las múltiples versiones o interpretaciones de los materiales arqueológicos. De este modo, puesto que no hay una alternativa para comparar, se lleva al público a aceptar visiones singulares del conocimiento arqueológico. Esta situación típica ha sido desafiada por los artifices de la “Arqueología en Annápolis”, en Maryland, Estados Unidos. Precisamente, para evitar esta recepción pasiva de los discursos arqueológicos, los programas interpretativos asociados con este proyecto se concentran de manera enfática en procedimientos con contextos educativos. La alternativa propuesta implica “capacitar” al público para comprender las formas en las cuales las inferencias arqueológicas derivan de la cultura material y generar un diálogo crítico con las representaciones del pasado. El éxito de esta aproximación, sin embargo, ha sido tema de considerable debate y todavía está por llevarse a cabo en algunas partes de Mesoamérica.¹⁶

LA PROMESA DEL PASADO: EL CONTEXTO HONDUREÑO

Antes de embarcarse en una discusión sobre las políticas culturales, el capital simbólico y el marco global en Copán, es necesario proceder a ubicar el sitio dentro de un contexto turístico económico más explícito. En los últimos 25 años, el turismo arqueológico ha estallado en una industria lucrativa mundial. Gobiernos, organizaciones locales y empresarios, inspirados y regu-

¹⁴ Michael Herzfeld, *Cultural Intimacy: Social Poetics in the Nation-State* (New York: Routledge, 1997).

¹⁵ Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the Past: Power and the Production of History* (Boston: Beacon Press, 1995).

¹⁶ Mark P. Leone, Parker B. Potter, Jr. y Paul A. Shackel, “Toward a Critical Archaeology”, en *Current Anthropology* 28: 3 (June 1987), págs. 283–302.

lados por organizaciones internacionales como la UNESCO, el ICOMOS (Comité Internacional para Monumentos y Sitios) y la WTO (Organización Mundial del Turismo), se mantienen ocupados en la identificación, categorización, producción y desarrollo de recursos del pasado para el consumo turístico. El flujo de la actividad y la atención a los recursos arqueológicos es parte de una tendencia turística mayor que se capitaliza con el proyecto modernista de establecimiento del “patrimonio”. De hecho, el turismo patrimonial constituye una subcategoría completa en el mercado del turismo, ligada en parte a la búsqueda postmodernista del “primitivo auténtico”, papel al que bien sirven las reconstrucciones arqueológicas.¹⁷ El valor creciente de los recursos arqueológicos, en particular, también está asociado con la proliferación de convenciones internacionales que definen y protegen testamentos, únicos en su género, de tiempos ya idos, que conservan el registro arqueológico como una fuente invaluable de conocimiento sobre formas de vida pasadas y que controlan el tráfico de antigüedades que ponen en peligro estos propósitos. La energía y el capital invertido en la promoción del pasado también se deriva del surgimiento popular de los nacionalismos, que a su vez requieren de la institucionalización de un pasado colectivo sobre el cual basar una identidad esencialista. Tal como lo señala Robert Foster, la producción de conocimiento arqueológico es arrastrada rápidamente por las fuerzas que buscan comercializar el patrimonio, produciendo un conjunto de museos y parques nacionales a través de los cuales se manifiesta el “patrimonio cultural”.¹⁸ Simultáneamente, los centros patrimoniales, tales como parques arqueológicos, derivan significado particular desde su propio enraizamiento en el contexto del lugar y de la historia local, ofreciendo la promesa concomitante del desarrollo potencial turístico para beneficiar especialmente a las comunidades locales. Cualquiera que sea la causa, la “industria del patrimonio”, como ha sido acuñada en Gran Bretaña,¹⁹ es ahora ampliamente aceptada como un componente esencial del turismo como pasaporte al desarrollo.²⁰ Tal como apun-

¹⁷ Véase Dean MacCannell, *Empty Meeting Grounds: The Tourist Papers* (New York: Routledge, 1992), para una discusión sobre la intersección entre el postmodernismo y formas globales contemporáneas de turismo, especialmente el concepto de “ex primitivo”.

¹⁸ Robert Foster, “Making National Cultures in the Global Ecumene”, en *Annual Review of Anthropology* 20 (1991), págs. 235–260.

¹⁹ Robert Hewison, *The Heritage Industry: Britain in a Climate of Decline* (London: Methuen, 1987); y John Urry, *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies* (London: SAGE Publications, 1990).

²⁰ Emmanuel de Kadt, editor, *Tourism, Passport to Development?: Perspectives on the Social and Cultural Effects of Tourism in Developing Countries* (Oxford: Oxford University Press for UNESCO, The World Bank, 1976).

ta David Lowenthal, “si el pasado es un país extranjero, la nostalgia lo ha hecho el país extranjero con el intercambio turístico más saludable de todos”.²¹

Honduras, como muchos otros países, en su búsqueda de nuevas alternativas para un desarrollo exitoso, ha dedicado últimamente un considerable esfuerzo para transformar su industria del turismo en una fuerza económica importante. Históricamente, la economía hondureña ha dependido en gran medida del éxito de una agricultura de exportación, en particular de los cultivos de banano y café, ambos productos altamente sensibles a las fluctuaciones de precios en el mercado internacional. En la actualidad, el sector agrícola emplea casi dos tercios de la fuerza laboral del país, donde las maquiladoras y la minería constituyen el grueso de la industria restante. En octubre de 1998, el huracán Mitch arrasó el país, que ya era uno de los más pobres en el hemisferio occidental, al destruir casi el 70% de sus recursos en cultivos y al devastar la infraestructura y otras capacidades de producción. Esta catástrofe ha intensificado los esfuerzos existentes del gobierno para galvanizar formas alternativas de desarrollo económico, especialmente el turismo.

En 1999 cerca de 400,000 turistas extranjeros visitaron Honduras, ya sea por tierra, por aire o por mar, y gastaron aproximadamente 200 millones de dólares, haciendo de la industria turística el segundo generador de moneda corriente más importante del país.²² No obstante, rezagado en relación a todos los vecinos centroamericanos —a excepción de uno— en su cuota dentro del mercado turístico, el gobierno hondureño recientemente y de manera significativa superó lo que alguna vez fue su propio apoyo marginal al sector turístico, con miras a aventajar el desarrollo potencial que esta industria internacional promete. En 1998 la administración entrante del presidente Carlos Flores creó el Ministerio de Turismo oficial, para trabajar conjuntamente con el precedente brazo central de la industria, el Instituto Hondureño de Turismo, brindar a la industria una prioridad presupuestaria independiente y elevar su estatura dentro del gobierno central. Con asistencia financiera y estratégica proveniente de instituciones de mucho renombre internacional, este Ministerio se está ocupando ahora de planes en gran escala y desarrollo multinacional que faciliten el incremento de las colaboraciones y consorcios con empresas del sector privado.²³ En años recientes, el Ministerio de Turis-

²¹ David Lowenthal, *The Past is a Foreign Country* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), pág. 4.

²² Secretaría de Turismo, Instituto Hondureño de Turismo, *El turismo en Honduras. Boletín Estadístico de Turismo* (1999).

²³ Dos proyectos actuales de desarrollo en Honduras, apoyados por el Banco Mundial, incorporan aspectos de turismo a componentes mayores. Véase Armando Muñoz, “Presentarán estudio de Harvard para aumentar turismo hondureño”, en *La Prensa Online*

mo ha desarrollado lemas de promoción nacional junto a sus iniciativas destinadas a elevar la conciencia y el apoyo del público hacia la industria. Algunos de ellos son: “El turismo: nuestro futuro” y “El turismo es negocio de todos”. Finalmente, el año 2001 ha sido oficialmente declarado el “Año nacional del turismo”.

En la raíz del crecimiento de esta industria en Honduras están los subsectores de ecoturismo y turismo cultural, estimados a menudo como alternativas más deseables respecto a aquellas del tipo destructivo como el “turismo masivo”, típicamente asociado con países tropicales costeros en el hemisferio occidental.²⁴ El ecoturismo, generalmente entendido como forma no destructiva de encuentro, que aprecia y, más importante aún, que conserva el ambiente natural, es el derivado más popular de la estrategia para el destino del turismo familiar que combina el sol, el mar y las playas. A pesar de que el ecoturismo corrientemente aprovecha un enérgico mercado internacional, a la larga este mercado es limitado. El turismo patrimonial y el cultural en particular —el cual en este contexto establece una intersección en la forma de “arqueoturismo”— resultan, por otra parte, de interés para un rango más extenso de individuos y se han identificado como las fuentes de mayor potencial para un crecimiento futuro.²⁵ Los planes actuales de promoción cultural y turismo patrimonial en Honduras y, en particular, el desarrollo de recursos arqueológicos han recibido financiamiento de varios gobiernos extranjeros, de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, el cual recientemente invirtió 6.2 millones de dólares en un programa que da prioridad a la investigación en parques arqueológicos.

El poder mismo de este marco económico internacional deriva en gran parte de los discursos sobre el valor del pasado, mediados por dinámicas de lo local/global. Los propios turistas constituyen un “fluir global” primario, creando continuidades en las expectativas de los pasados expuestos.²⁶ El turismo

(14 de julio de 1998), sobre una discusión parcial del estudio de Harvard para promover el turismo en la región.

²⁴ Valene Smith y William Eadington, editores, *Tourism Alternatives: Potentials and Problems in the Development of Tourism* (Philadelphia: International Academy for the Study of Tourism, University of Pennsylvania Press, 1995); y de Kadt, *Tourism, Passport to Development?*

²⁵ Gloria Lara Pinto y George Hasemann, “Turismo cultural: propuesta para un marco conceptual”, anteproyecto preparado para el Ministerio de Turismo Hondureño, Tegucigalpa, Honduras, 6 de abril de 1998.

²⁶ Michael Kearney, “The Local and the Global: Anthropology of Globalization and Transnationalism”, en *Annual Review of Anthropology* 24 (1995), págs. 547–565.

global conduce directamente a la mercantilización de la cultura, proceso en el cual la exclusividad del destino de cada turista llega a ser expresado de formas altamente predecibles y comercializables, tales como vestimenta, canción, festival y alimento, entre otras. Richard Wilk ofrece un marco útil para conceptualizar la dinámica de este proceso a través del concepto de “estructuras de diferencia común”.²⁷ Wilk observa las formas sociales que están replicadas globalmente (por ejemplo, el turismo) pero que producen diferencias en la escala local. En el turismo internacional, que es un proceso global, los viajeros esperan encontrar lo exclusivo en cada destino pero confían ver la *misma* clase de diferencias: esencialmente un orden extremadamente estructurado de la diversidad.

Una manifestación de esta interpretación en Honduras son los recientes esfuerzos, por parte del gobierno, para crear “mapas de artesanías” y catálogos, acompañados de exposiciones de primera línea que, simultáneamente, promueven la artesanía de grupos indígenas y, estratégicamente, la ponen en venta para el turismo, haciendo accesible la “originalidad” estructurada (arte indígena) en una forma ya conocida (trabajos de artesanía para la venta). Los mismos parques arqueológicos pueden ser interpretados como una “estructura de diferencia común”, en la que el pasado arqueológico es excavado, restaurado y empaquetado en concordancia con normas internacionales concernientes a las “áreas protegidas”, excavaciones y prácticas de restauración aceptadas y a las expectativas turísticas menos tangibles, aunque no menos estandarizadas. Por ejemplo, en Copán las “diferencias” entre este sitio y otros dentro de la región maya son cuidadosamente estructuradas mediante la técnica común de la visita guiada, que traza las líneas generales en la forma conocida de un centro de visitantes y que se produce de otras numerosas maneras, discutidas más adelante.

TURISMO, COPÁN Y LOS MAYAS

El turismo patrimonial tiene una larga historia como un aspecto vibrante del mercado turístico interno en Honduras. La prominencia de Copán como destino popular para los hondureños ha sentado las bases para esfuerzos crecientes por llegar al exterior y acoger con plena fuerza el mercado internacional. Con la primera guía oficial a las ruinas publicada en 1946, los responsables de establecer políticas, los intelectuales y otros grupos de interesados han vislumbrado un futuro en el pasado arqueológico por lo menos

²⁷ Richard R. Wilk, “Learning to Be Local in Belize: Global Systems of Common Difference”, en *Worlds Apart: Modernity through the Prism of the Local*, Daniel Miller, editor (New York: Routledge, 1995), págs. 110–133.

durante medio siglo.²⁸ Honduras alberga otros numerosos y ricos recursos arqueológicos, de los cuales también muchos han recibido atención desde comienzos de este siglo. Sin embargo, sólo en la última década, el país se ha movilizado para desarrollar recursos arqueológicos fuera de Copán y para el consumo turístico, sumando dos parques arqueológicos y con planes para desarrollar otros.²⁹ Sin embargo, Copán continúa siendo el único parque de fama internacional y el único sitio arqueológico en Honduras dentro de la Lista del Patrimonio Mundial, posición que exponencialmente aumenta su perfil internacional, así como la elegibilidad para financiamiento. En 1997 el parque de Copán atrajo cerca de 100,000 visitantes, aproximadamente un tercio del total que llegó al país ese año.³⁰ Consecuentemente, el sitio se ha convertido en el punto focal para el desarrollo del turismo sostenible y el principal modelo en Honduras para un éxito adicional en arqueoturismo.



Estela F y altar en la gran plaza

²⁸ Para una mayor discusión sobre la importancia de Copán como un foco de las iniciativas de gobierno, véase Vito Veliz, “Síntesis histórica de la arqueología en Honduras”, en *Yaxkín* 6: 1 y 2 (1983), págs. 1–9. Para una discusión del centralismo histórico en las dinámicas nacionalistas, véase Darío Euraque, “Antropólogos, arqueólogos, imperialismo y la mayanización de Honduras: 1890–1940”, en *Yaxkín* 17 (1998), págs. 85–103.

²⁹ El Puente, a menos de una hora de Copán, oficialmente abierto en 1996 y Las Cuevas de Talgua, cerca de Olancho, abrieron sus puertas a visitantes en años recientes. El desarrollo del parque Los Naranjos, a orillas del Lago de Yojoa, está en progreso.

³⁰ Estadísticas compiladas por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) y editadas en el “Compendio estadístico del sector turismo, año 1997”, Instituto Hondureño de Turismo. Las visitas a parques no llegan todavía a su auge debido a la destrucción de la infraestructura del país y del mercado turístico que causó el huracán Mitch en 1998.



Estela H de Copán, representa al soberano
Waxaklajuun Ubaah K'awiil, "18 Conejo"

Litografía de Frederick Catherwood, 1841



Turistas en la gran plaza

Foto de la autora

Ubicada a un kilómetro del sitio arqueológico, la ciudad de Copán Ruinas, que brinda la mayoría de los servicios turísticos para aquellos que desean visitar el sitio, ofrece un ejemplo del enorme potencial de crecimiento local asociado con el turismo patrimonial. Stephens y Catherwood señalaron que, a mediados del siglo XIX, la aldea que llegaría a ser Copán Ruinas era poco más que una colección de pequeñas chozas, rodeada de varias haciendas mucho más lucrativas. En la actualidad hay más de treinta hoteles y hosterías que ofrecen un total de aproximadamente quinientas habitaciones en donde pasar la noche. Los restaurantes públicos son numerosos y las oportunidades de turismo complementario (balsas, paseos a caballo, observación de aves) parecen estar surgiendo todos los días. En la última década, las áreas circundantes al parque de Copán han experimentado un crecimiento demográfico casi exponencial; sólo la población del distrito de Copán Ruinas aumentó en 10,000 habitantes entre 1988 y 1998.³¹

³¹ El Censo de 1988 establece la población de Copán Ruinas en 22,270. Para 1998, los estimados de la población provienen de una comunicación personal con la oficina municipal de Copán Ruinas. Ambas cifras representan la población de la municipalidad, la cual incluye el poblado y las áreas aledañas incorporadas.



El poblado de Copán Ruinas,
según Catherwood, durante su visita con Stephens

Mucho de la notoriedad de Copán se deriva de su asociación con el Mundo Maya. Honduras ha sido en general descrita como “zona fronteriza” cultural-histórica que se extiende entre las culturas de Mesoamérica y de la Centroamérica Meridional. Aunque alguna vez se le denominó como una “zona de interacción”, el conocimiento científico del mosaico cultural dentro de las fronteras del país ha cambiado enormemente a lo largo del tiempo, generando una reconsideración muy necesaria de las nociones de frontera y límites en las definiciones más tradicionales de las zonas culturales.³² A pesar de que la historia arqueológica es extraordinariamente rica y compleja en Honduras, sólo los antiguos mayas han alcanzado fama internacional. Numerosas regiones fuera del valle de Copán también han aportado riqueza en cuanto a información arqueológica. Sin embargo, en la economía política de la investigación arqueológica en Centroamérica y México se les otorga un

³² La discusión más comprensible para delinear las áreas culturales histórico/arqueológicas y las razones del porqué son problemáticas proceden de George Hasemann y Gloria Lara Pinto, “La Zona Central: regionalismo e interacción”, en *Historia general de Centroamérica*, 6 tomos. Edelberto Torres-Rivas, coordinador general. Tomo I, *Historia antigua*, Robert M. Carmack, editor del tomo (Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, FLACSO, 1993), págs. 135–216.

perfil mucho más bajo.³³ La circunscripción cultural original de Paul Kirchhoff del área llamada “Mesoamérica”, la cual excluye la parte oriental de Honduras, y el dominio de la imagen pública “maya” son en gran parte responsables por la continuidad de este sesgo en la investigación.³⁴



Turistas en la gran plaza

³³ Para resúmenes de la arqueología a través de Honduras, véanse Paul Healy, “The Archaeology of Honduras”, en *The Archaeology of Lower Central America*, Frederick Lange y Doris Stone, editores (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984); y Agurcia Fasquelle, “Una síntesis de la arqueología de Honduras”, págs. 5–39. Publicaciones sobre proyectos arqueológicos regionales notables incluyen, por ejemplo, Eugenia J. Robinson, editora, *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador*, BAR International Series, 327 (Oxford: BAR, 1987), págs. i–ii; y Doris Stone, *Archaeology of the North Coast of Honduras* (Cambridge: The Museum, 1941). Kenn Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann, editores, *Archaeological Research in the El Cajón Region* (Pittsburgh y Tegucigalpa: University of Pittsburgh, Department of Anthropology e Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1989).

³⁴ Paul Kirchhoff, “Mesoamerica: Its Geographic Limits, Ethnic Composition, and Cultural Characteristics”, en *Heritage of Conquest: The Ethnology of Mesoamerica*, Sol Tax, editor (New York: Cooper Square Publishers, 1952), págs. 17–30; Mark Graham, editor, *Reinterpreting the Prehistory of Central America* (Niwot: University of Colorado Press, 1993); Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, editores, *The Archaeology of Lower Central America* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984); y Frederick W. Lange, editor, *Paths to Central American Prehistory* (Niwot: University of Colorado Press, 1996).

Copán abarca no sólo la frontera geográfica-cultural, sino que también la capital de la frontera turística. Como el sitio maya más notable en Honduras, Copán le ha generado al país una membresía de 12 años en el Mundo Maya, un proyecto consorcio turístico que promueve los recursos naturales y culturales de cinco naciones, cuyas modernas fronteras políticas han cincelado su camino a través de la “morada” de los antiguos mayas.³⁵ Cimentado en la fascinación popular, tanto por la arqueología maya como por la aventura o el ecoturismo, los miembros del Mundo Maya están comprometidos a facilitar viajes regionales, mejorando la infraestructura turística y conservando los recursos arqueológicos y ecológicos más significativos, en un esfuerzo por generar un mayor desarrollo económico. Momento clave en la edificación de la coalición del sector multinacional privado/público fue la suscripción de la “Declaración de Copán”, en la cual cinco presidentes centroamericanos contemporáneos comprometieron sus países al desarrollo participativo, la conservación ecológica y el manejo del recurso cultural para la construcción y promoción de lo que viene a ser una zona turística transnacional coherente.³⁶ Los nuevos préstamos internacionales y los proyectos de infraestructura dirigen considerables energías para facilitar el acceso a los sitios dentro del Mundo Maya. Históricamente sometida a violencia y contención, la frontera entre Guatemala y Honduras ha servido recientemente como un catalizador para la colaboración entre los dos gobiernos, mientras desarrollan y llevan a cabo planes para lograr de manera expedita un importante corredor en la “Ruta Maya”.³⁷

UBICANDO EL PASADO DE HONDURAS

En términos de nacionalismo, el turismo procura un medio a través del cual la nación construye conscientemente el pasado, tanto para sí misma

³⁵ Wilbur E. Garrett, “La Ruta Maya”, en *National Geographic Magazine* 176: 4 (April, 1989), págs. 424–479.

³⁶ William L. Fash y Barbara Fash, “Investing in the Past to Build a Better Future: Copán Sculpture Museum in Honduras, Central America”, en *Cultural Survival Quarterly* (Spring 1997), págs. 46–51; y Ministerio de Turismo Hondureño, comunicación personal, junio de 1998.

³⁷ Los presidentes mismos se han reunido a discutir diversas mejoras para la ampliación de la carretera que brinda acceso de Guatemala a Copán. Al igual que con otros encuentros simbólicos, éste terminaba con la suscripción de una igualmente simbólica “carta de intenciones”. Véase “Presidentes Arzú de Guatemala y Flores realizarán un recorrido por las ruinas de Copán para impulsar desarrollo turístico”, en *La Prensa* (15 de septiembre de 1999). En 2001 la mejora a esta carretera está por concluir.

como para el “otro”, relacionando los beneficios materiales e ideológicos de manera compleja pero también, típicamente, como fue señalado anteriormente, dentro de una “estructura de diferencia común”. La historia de Copán y su papel dentro de los proyectos de Estado caen directamente en las dinámicas del nacionalismo clásico. A través de los años, las inversiones substanciales, tanto de capital internacional como doméstico, para investigación, infraestructura y publicidad han legitimado la particular historia arqueológica maya que se presenta en Copán como una parte central de la historia “pública” de la nación. Miles de niños hondureños en edad escolar visitan el parque cada año, llegando en masa en autobuses provenientes de todas partes del país para agregar una experiencia de aprendizaje tangible a sus repetidas lecciones oficiales acerca del glorioso pasado maya de su nación. A 400 km de distancia, en Tegucigalpa, varios parques muestran réplicas de la arquitectura monumental asociada con los mayas, reubicando las señales del poder maya de la antigüedad dentro de los espacios de esparcimiento de ciudadanos contemporáneos, un espacio geográfico muy lejos de los límites aceptados del antiguo imperio.³⁸

Estas y otras numerosas tecnologías demuestran algunas formas en las cuales el parque arqueológico de Copán, como manifestación concreta del internacionalmente conocido pasado maya, ha jugado un papel recurrente en el discurso del mestizaje en Honduras, el cual ha buscado apropiarse el pasado maya como patrimonio nacional oficial y singular prehispánico.³⁹ Al igual que con otros Estados latinoamericanos, durante la era de la construcción de la nación entre las décadas de 1920 y 1930, Honduras comenzó seriamente a fraguar una identidad mestiza homogénea, construida a través de la ideología de la “mezcla de razas” que privilegia la europea e india entre muchas posibles identidades y patrimonios.⁴⁰ En este discurso, la fuerza del

³⁸ Véanse Augusto Morales y Sánchez, *Copantl: jardín maya “La Concordia”* (Tegucigalpa, Honduras: Talleres Ariston, 1939); y *Programa: Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe e Inauguración del Parque Nacional “El Picacho”* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1947); y una discusión contemporánea por Euraque en “Antropólogos, arqueólogos, imperialismo”.

³⁹ Euraque brinda bases específicas para estas conexiones al elaborar los fundamentos históricos de los discursos interdependientes de mestizaje, nacionalismo y mayanización en “Antropólogos, arqueólogos, imperialismo”.

⁴⁰ Véase Darío Euraque, “La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la Costa Caribeña de Honduras: ¿en busca de una identidad étnico-racial?”, en *Yaxkín* 14: 1 y 2 (octubre de 1996), págs. 138–150; Darío Euraque, “The Banana Enclave, Nationalism, and Mestizaje in Honduras, 1910s–1930s”, en *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic*

mestizo nacional está significativamente fundada en la idea de un glorioso *pasado* indígena más que de un vibrante presente indígena, legitimando el pasado en lugar del presente. Destacar Copán y el pasado indígena maya, dado que es solamente uno de los *muchos* pasados potenciales, resulta ser a costa de la marginalización de los pueblos indígenas vivientes en Honduras, los cuales no comparten una herencia maya. A esos pasados no se les otorga el mismo valor público. Sumar el beneficio económico del turismo a los programas nacionales que privilegian el pasado maya revela algunas de las tensiones que esta particular configuración ideológico-económica crea entre quienes buscan hacer reclamos por patrimonios particulares.

Augusto Oyuela-Caycedo caracteriza el nacionalismo hondureño como ubicado en la fase de “proto-Estado” y liga el crecimiento de proyectos arqueológicos e investigaciones directamente con el beneficio exclusivo del desarrollo del sector turístico.⁴¹ Tal ha sido la historia del desarrollo arqueológico de Copán. Casi todas las fases de excavación, de significativa importancia han estado acompañadas por —y en algunos casos han iniciado— propuestas explícitas o implícitas para aumentar el potencial turístico del sitio y la vecina ciudad de Copán Ruinas. El origen de la ciudad, originalmente llamada San José de Copán, data del siglo XVI. Muchas de las estructuras, sin embargo, se conectan a raíces más profundas, puesto que al edificarse son construidas sobre densos depósitos arqueológicos.⁴² La incorporación de la ciudad en 1893 coincide con una de las principales fases de excavación de Copán, ejecutada por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard. En las décadas de 1930 y 1940 fueron diseñadas y ejecutadas excavaciones de gran importancia, financiadas conjuntamente por el gobierno de Honduras y el Instituto Carnegie de Washington, especialmente para hacer el sitio “atractivo para turistas”. El proyecto produjo no sólo algunas de las primeras secuencias cronológicas, sino también la restauración del grupo principal (el conjunto de edificios monumentales de la élite) con la motivación expresa de facilitar el disfrute popular del sitio arqueológico.⁴³

Caribbean, Aviva Chomsky y Aldo Lauria-Santiago, editores (Durham: Duke University Press, 1998), págs. 151–168.

⁴¹ Augusto Oyuela-Caycedo, “Nationalism and Archaeology: A Theoretical Perspective”, en *History of Latin American Archaeology*, Augusto Oyuela-Caycedo, editor (Avebury, United Kingdom: Aldershot, 1994), págs. 3–21.

⁴² William L. Fash, *Scribes, Warriors, and Kings: The City of Copán and the Ancient Maya* (London: Thames and Hudson, 1991); y Alfred P. Maudslay, *Biología Central-Americana*, tomo 5 (London: Dulau and Co., 1902).

⁴³ “Stromsvik Papers”, Carnegie Institute of Washington Archives.

Sumado a ello, durante este tiempo Gustavo Stromsvik, el director noruego del proyecto Carnegie, construyó la fuente de la plaza de la ciudad (modelada con fachadas pseudo-mayas) y el museo oficial en las Ruinas de Copán. En 1975 se adquirió una subvención del Banco Centroamericano como parte de un proyecto turístico holístico que iniciaba tanto la era moderna de investigaciones como la mejora significativa de la infraestructura pública (luz eléctrica, alcantarillado y rehabilitación arquitectónica y de las calles) en la cercana ciudad de Copán Ruinas. Este proyecto no fue solamente un aspecto importante de la estrategia de promoción *nacional* del Instituto de Turismo para elevar a Honduras en la escena del turismo, sino que también fue parcialmente promovido por un residente de Copán, el entonces jefe del IHAH).⁴⁴



Fuente del Parque Centroamérica en Copán Ruinas, construida por el proyecto Carnegie de las décadas de 1930 y 1940

⁴⁴ Vito Veliz, John Bright y James Barborak, "Planning and Managing Honduras' Copán Ruins World Heritage Site: The Role of Cultural Parks in Contributing to Education and Economic Development", en *International Perspectives on Cultural Parks. Proceedings of the First World Conference* (Mesa Verde National Park, Colorado: U.S. National Park Service, Colorado Historical Society, 1984), pags. 55-62; y Erasmo Sosa, comunicación personal, mayo de 2001.

Esta tendencia a integrar el desarrollo del turismo y la investigación se concretó con la designación del sitio como monumento del Patrimonio Mundial en 1980. Como una obligación de esta posición, un equipo internacional de expertos produjo un amplio plan de manejo que adopta un enfoque holístico de desarrollo del monumento para el turismo. Este documento ha normado en gran parte la vigilancia del monumento e incorpora recomendaciones detalladas para el futuro mejoramiento de la infraestructura turística de la ciudad, así como el aumento de la participación local en todos los niveles del manejo de las ruinas. Muy recientemente, un nuevo préstamo del Banco Mundial financió la actualización de este plan de manejo y la consolidación y conservación de proyectos en el sitio, además de la capacitación formal de guías entre los residentes locales.

Es importante señalar que el desarrollo del turismo en el sitio sirve el doble propósito de proyectar la imagen representativa del patrimonio nacional, tanto al interior como hacia afuera: para el yo nacional y para el otro internacional. De este modo, el patrimonio maya construido en Copán sirve para galvanizar el sentido de orgullo nacional en el pasado indígena “oficial” y para legitimar la nación ante los ojos de otros, al presentar el pasado oficial a una audiencia internacional. Como fue señalado anteriormente, este pasado “oficial” se ciñe deliberadamente no a cualquier clase de nacionalismo, sino al particular *mestizaje* del nacionalismo de Honduras que exalta el pasado maya con la exclusión de otros.

El desarrollo de Copán para el turismo no se muestra como señal muda de la identidad nacional. Más bien, el papel de Copán es continua y explícitamente enfatizado por varios medios, aún hoy cuando los siete grupos “autóctonos” oficiales han obtenido un creciente reconocimiento oficial y público (en gran medida debido a su propio esfuerzo).⁴⁵ Allí, la reproducción de la identidad maya tiene lugar todos los días a través de múltiples sitios de interacción: el intercambio mercantilizado de bienes con la etiqueta de “maya”; las representaciones estructuradas de la vida “maya” que entregan los guías del parque (tanto oficiales como no oficiales); los encuentros con las exposiciones de museo sobre los mayas;⁴⁶ y la práctica arqueológica. Casi todos los textos producidos sobre Copán que describen su papel como monumento nacional aluden, de manera activa, a su función en la cimentación de la iden-

⁴⁵ Véanse Ramón D. Rivas, *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1993); y George Hasemann, Gloria Lara Pinto y Fernando Cruz Sandoval, *Indios de Centroamérica* (Madrid: Editorial MAPFRE, 1996).

⁴⁶ Por “Museo” se entiende tanto el sitio mismo como lo ha concebido Castañeda, *In the Museum of Maya Culture*, como también la producción de museo, al igual que tres estructuras convencionales formalmente designadas como museos.

tividad nacional, constituyendo lo que Michael Herzfeld denomina como instancias de “representación de la nación”.⁴⁷ En el nivel político ejecutivo, Copán es central no sólo en los discursos internos de campaña, sino que también sirve como rutina en el itinerario de dignatarios extranjeros visitantes. Carmen Julia Fajardo, jefe del Departamento de Investigaciones Antropológicas del IHAH, denomina a Copán “un importante monumento nacional que sostiene el orgullo del pueblo hondureño”.⁴⁸ Ricardo Agurcia Fasquelle, prominente arqueólogo hondureño, hace eco de estos sentimientos al describir las múltiples formas en que el sitio ha permitido el anclaje de importantes procesos:

Copán florece de nuevo hoy como el principal centro turístico de Honduras y sirve como un polo de crecimiento importante para toda la región occidental del país... Copán sirve de modelo en la región maya para el desarrollo sostenible de un sitio arqueológico. Lógicamente, es además una fuente constante de orgullo cívico para el pueblo de Honduras.⁴⁹

Los agregados a la infraestructura arqueoturística del parque tradicionalmente han servido también como vehículos para los espectáculos del nacionalismo que combina la retórica con la ceremonia, exacerbada por la presencia física de funcionarios políticos. La inauguración del Museo de las Esculturas de Copán es una de esas recientes ocasiones. Abierto en 1996, este nuevo salón, que es residencia de esculturas independientes y arquitectónicas originales provenientes de las cercanías del sitio, muestra los avances más recientes en restauración de la escultura e investigación arqueológica en el sitio. La inspiración para el museo parece ser compartida por arqueólogos ansiosos de comunicar su emoción por descubrir y los presidentes de Honduras, Leonardo Callejas y su sucesor Carlos Roberto Reina, cuya dedicación y financiamiento directo hicieron posible el museo. Tanto los arqueólogos como los presidentes aparentemente también compartían una visión sobre el poder de Copán para generar la clase de nacionalismo descrito antes. En una visita a Copán, dos semanas después de su toma de posesión en 1990, Calle-

⁴⁷ Herzfeld, *Cultural Intimacy*.

⁴⁸ Carmen Julia Fajardo, “Archaeological Investigation and Conservation in Honduras”, en *Bulletin of the Society for American Archaeology* 15: 1 (1997), págs. 22–23.

⁴⁹ De la “Serie Milenio” producida en 1999 por *La Prensa* y en la página de la Red que celebra “1,000 años de historia hondureña”, tres ensayos fueron escritos y producidos por la Publicity Organization, Inc., capitalizando una importante oportunidad para anunciar y reforzar un sentido colectivo de historia en conjunción con la “fiebre del milenio” que arrasó al globo en 1999.

jas “estaba convencido que el primer monumento cultural de la nación podría servir como un medio para fomentar la identidad nacional”.⁵⁰ Una retórica y fanfarria similar caracterizó la apertura al turismo de los dos túneles arqueológicos “Jaguar y Rosalila”, evento que inauguró el presidente Carlos Roberto Flores en 1998. En estos casos, el producto físico material de la investigación arqueológica no es mudo, sino que está cuidadosamente situado dentro de una narrativa acerca de los antiguos mayas cuyo arte, creatividad, habilidad y exclusividad se celebran como los propios antecedentes de la sociedad hondureña moderna.

Los antiguos mayas, sin embargo, no son los únicos residentes ancestrales de la tierra ahora reclamada dentro de los límites políticos de Honduras. El Mundo Maya, como es designado y diseñado por arqueólogos, antropólogos, funcionarios de turismo y otros, sólo cubre una pequeña porción del país. El resto de Honduras está circundada por una historia de diversidad étnica más bien compleja, parte de la cual ha recibido extensa atención arqueológica. La literatura de promoción turística, sin embargo, se refiere típicamente a otras áreas culturales como “no mayas”, subordinando su posición a la ya turística-mente famosa cultura “estrella” de Mesoamérica. En general, los materiales turísticos hacen referencia a Copán de manera tan prominente que efectivamente juntan toda la historia de Honduras bajo la categoría de maya. Copán se mantiene como la imagen de autopresentación pública para la categoría de turismo cultural en Honduras.

Pero la etiqueta “maya” también ha penetrado muchas empresas comerciales para nombres de marcas de jabones, cadenas hoteleras, teatros, tiendas de pintura y hasta lavanderías. La proliferación de lo “maya” en la educación, el comercio y la comunicación funcionan en conjunto para verificar una asociación isométrica entre el presente hondureño y el pasado maya. La actual página en la Red del Ministerio de Turismo ilustra completamente la interpretación turística de “Naturaleza tropical”, “Creación caribeña” y “Renacimiento maya”, asumiendo que los mayas antiguos no son simplemente el aspecto más valioso del turismo cultural en Honduras, sino tal vez el único aspecto. Una vez que el intrépido navegante de las páginas electrónicas ha entrado al “Renacimiento maya”, por fortuna todavía puede aprender sobre el “Rico patrimonio arqueológico *no maya* de Honduras”.⁵¹ De manera similar, en la serie Milenio producida para *La Prensa* en 1999, el prominente intelectual Marcos Carías dedica una sección a la “La *otra* Honduras indígena”. De esta manera, la historia hondureña se ha concebido en términos binarios, una fórmula que efectivamente se traduce en presencia o en ausencia maya.

⁵⁰ Fash y Fash, “Investing in the Past to Build a Better Future”, pag. 47.

⁵¹ http://www.hondurasinfo.hn/more_than_maya/html (énfasis agregado).

ARTICULACIONES GLOBALIZADAS DE LO QUE ES MAYA/COPÁN

La discusión anterior ha subrayado varias dimensiones de la política cultural y las ramificaciones económicas de la influencia de lo maya/Copán, detallando los procesos que ligan el turismo con el nacionalismo y este sitio arqueológico. Volvemos ahora al marco local/global para explorar la fuente de poder que caracteriza los múltiples encuadros de este sitio. La posición de Copán y del concepto “maya”, ya sea legitimado a través del potencial turístico, el pasado nacionalista o los indígenas que se organizan, son derivados de una larga *tensión* entre la dinámica local, nacional y global.

El propio Copán, en el nivel más fundamental, puede ser visto a lo largo del tiempo como una producción local dentro de un marco de trabajo global. Copán no sólo ha emergido como producto de la arqueología, el turismo y las producciones del Estado sobre patrimonio e historia, sino que ha sido elaborada en el caldero histórico del imperialismo transnacional. Euraque explica esta conexión al llamar la atención sobre los intereses comerciales, de Estado y nacionales y los antecedentes de figuras arqueológicas importantes no hondureñas como Sylvanus Morley y Doris Stone.⁵² Casi todos los directores de proyecto en Copán de los últimos cien años han sido extranjeros. Sus financiamientos, capacitación y origen nacional proporcionaron tanto los recursos requeridos como el prestigio a la producción del conocimiento arqueológico en Copán. A la inversa, el ser adiestrado en Copán agrega prestigio transnacional al estudiante de arqueología, reinvertiendo el capital simbólico que ha ganado interés durante tantos años. Pero, a pesar de que ya van casi tres generaciones de estudiantes de doctorado procedentes de los Estados Unidos y Europa que se han beneficiado de su experiencia en Copán, Honduras permanece sin un programa de grado avanzado en arqueología.

Un corolario resultante de esta situación es que mucha de la investigación generada en Copán aparece en revistas en inglés, lo cual en muchos casos así se queda, excluyendo a tantos estudiantes hondureños potenciales que no tienen acceso a tales materiales. Describiendo el caso casi paralelo de Ecuador, donde desde hace tiempo la arqueología ha sido un producto extranjero y un negocio, Ernesto Salazar comenta: “nuestro país necesita arqueólogos nacionales para descubrir y estudiar nuestro pasado cultural, fortaleciendo por ende la identidad nacional”.⁵³ Lo mismo piensan muchos acerca

⁵² Euraque, “Antropólogos, arqueólogos, imperialismo”; y Euraque, “La creación de la moneda nacional y el enclave bananero”.

⁵³ Ernesto Salazar, “Between Crisis and Hope: Archaeology in Ecuador”, en *Bulletin of the Society for American Archaeology* 13: 4 (September/October 1995), págs. 34–37, cita de la pág. 34.

de Copán. Sin embargo, el lujo de los estudios avanzados en una empresa comparativamente no esencial como la arqueología es actualmente accesible sólo a unos pocos hondureños. Aquí, la articulación entre lo local y lo global se manifiesta en el deseo de apropiarse localmente (para propósitos nacionalistas) del discurso global científico de la arqueología (supuestamente una empresa de objetivos neutrales). A la vez, la nacionalidad del arqueólogo puede o no causar la diferencia. Y, subsecuentemente, este posicionamiento entre la localidad del famoso sitio maya y la política de producción del “conocimiento” que circula en forma transnacional, e incluso global, hacen de Copán un espacio de investigación ambiguo. De tal manera, esta ambigüedad se ha convertido en el foro de competencias informales sobre el control de la propiedad intelectual de Copán.

El marco local/global para procesos dispares y a la vez interconectados que dan cuerpo al arqueoturismo también aumenta los intereses en competencia sobre dimensiones más pragmáticas del pasado arqueológico. Por ejemplo, las cifras y el capital que acompañan la creciente industria turística en Copán han conducido directamente a nuevos conflictos, en este caso mediados por un intercambio local/nacional/global. Con el aumento del comercio relacionado al turismo se producen sobrecargas a los servicios municipales en la ciudad de Copán Ruinas. Recientemente, el alcalde de Copán realizó numerosas apelaciones manifiestas al IHAH para aumentar la cuota municipal por los cobros de entrada al parque, a modo de poder mantener y mejorar los servicios públicos al nivel requerido por las cada vez más exigentes normas internacionales para los destinos de viaje. Esta lucha entre la administración local (Copán Ruinas) y nacional (el IHAH maneja tanto los recursos de patrimonio cultural como las finanzas resultantes) por el capital del turismo global, enmarcado en términos de normas de turismo global, procura por lo menos un ejemplo de las formas en que se compite por los beneficios materiales del pasado y que se han manifestado en el sitio.

Las tensiones que se dan en el ámbito local/nacional/global surgen particularmente en cuestiones relacionadas con el control sobre el manejo del parque. El sitio es físicamente mantenido y reclamado por la ciudadanía local, que incidentalmente en su mayoría, se auto nombra “copaneca”; esto es, residentes de la ciudad y la región del mismo nombre. Copán está formalmente administrada por el IHAH, que es la autoridad de gobierno responsable de la investigación y protección de la propiedad cultural nacional. La investigan y conservan arqueólogos de varias nacionalidades, quienes trabajan bajo contrato con el IHAH pero que, en principio, proporcionan su propio financiamiento de investigación. La designación internacional de “Sitio de Patrimonio Mundial” de la UNESCO, en un nivel más abstracto sitúa a Copán bajo la jurisdicción de una serie de normas internacionales las cuales, subsecuentemente, están ligadas a las oportunidades de financiamiento. Cada

uno de estos niveles es crucial para el funcionamiento del parque en su manifestación actual y cada uno tiene un interés legítimo y encubierto por su éxito. Al progresar la investigación, el turismo ha aumentado y el sitio ha logrado un perfil internacional en constante aumento. A la vez, los desacuerdos sobre la dirección, el acceso y su desarrollo se han vuelto comunes.

Las deficiencias estructurales, las crisis de conservación y los diversos incidentes de saqueo de gran envergadura en años recientes han exacerbado las ya tensas relaciones entre la confusa coordinación de las partes del equipo responsable. En algunos casos, la situación se ha hecho tan volátil que individuos prominentes han exigido la renuncia de la jefatura del IHAH, por atribuirle la responsabilidad de los problemas recientes y el pretendido mal manejo del liderazgo centralizado. Pero las acusaciones y atribuciones de culpas fluyen en cuantas direcciones hay como individuos interesados. Las tensiones asociadas con estos problemas de control no son únicamente producto de una estructura administrativa intratable, sino más bien el resultado de posicionamientos locales y globales de los varios actores e instituciones y, más específicamente, de los tipos de poder asociados y acordes con estas posiciones. De ese modo, estas mismas tensiones y la ausencia de un marco único hacen posible las disputas y los múltiples reclamos sobre el sitio.

El surgimiento de la política de identidad y las formas en las cuales tales políticas están atadas a la interpretación del pasado y el presente como maya pueden ligarse a las articulaciones de lo local/global. En un artículo reciente, Charles Hale define “política de identidad” como: “sensibilidades y acciones colectivas que provienen de una particular ubicación dentro de la sociedad, en desafío directo a las categorías universales que tienden a subsumir, borrar o suprimir esta particularidad”.⁵⁴ Al argumentar contra la noción de “movimientos sociales unificados” y al atraer la atención hacia la heterogénea “política cultural de la diferencia”, Hale ofrece un punto de partida útil para conceptualizar la dinámica “maya” de Copán de manera muy básica. Por una parte, algunos ven la viabilidad de grupos culturales individuales amenazados por las fuerzas de la globalización.⁵⁵ A la inversa, la globalización también ha creado en general el espacio para las normas globales concernientes al medio ambiente y el discurso sobre derechos humanos. Dichas normas han procurado un terreno más productivo para los grupos indígenas del continente americano y enmarcado nuevamente sus desempoderadas relaciones con las naciones-Estado.⁵⁶

⁵⁴ Charles Hale, “Cultural Politics of Identity in Latin America”, en *Annual Review of Anthropology* 26 (1997), págs. 567–590, cita de la pág. 568.

⁵⁵ Lara Pinto y Hasemann, “Turismo cultural”.

⁵⁶ Kearney, “The Local and the Global”.

El activismo panindigenista no sólo ha apoyado las luchas de grupos particulares dentro de naciones-Estado particulares, sino que ha procurado espacios extremadamente creativos para combatir los persistentes binarios reactivados por estructuras sociales dominantes (como las yuxtapuestas identidades “indígena” y “moderna”).⁵⁷ En ninguna otra parte esta situación se encuentra más pronunciada que en la vecina Guatemala. Dos obras recientes han documentado en gran detalle el surgimiento, los puntos en disputa y los actores y reactivos en el *Movimiento Maya* de Guatemala.⁵⁸ Aunque históricamente el blanco de las campañas de modernización parte de la premisa de borrar la indianidad, la cual está sujeta a una continua discriminación política y violencia, los mayas en Guatemala hoy en día han adquirido reconocimiento internacional y, por consiguiente, ha aumentado el poder sobre su propio destino, hasta entrar a su propia universidad y convertirse en eruditos sobre ellos mismos.⁵⁹ Localmente, el poder de la identidad maya aumenta exponencialmente con cada referencia a un marco global.

El movimiento panmaya, a excepción de instancias puntualizadas por la colaboración entre fronteras de los maya-ch’orti’, no ha echado raíces en Honduras (y para el caso, tampoco en México, donde los pueblos mayas son más numerosos). En cambio, los reclamos culturales a la tierra y a los derechos en materia social, educativa y económica están generalmente enmarcados dentro de la organización panindígena a través de grupos oficialmente defensores de todos los grupos indígenas de Honduras, labor exponencialmente facilitada por la ratificación de la Convención 169 de la OIT de 1994. En ese mismo año, líderes indígenas del occidente de Honduras fundaron una organización política de apoyo: el CONICHH, hoy día CONIMCHH (Consejo Nacional Indígena Maya Chortí de Honduras), que es el principal vehículo para negociar sobre la cuota de poder entre los ch’orti’, las organizaciones

⁵⁷ Kay B. Warren, *Indigenous Movements and Their Critics: Pan-Maya Activism in Guatemala* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1998); y Greg Urban y Joel Sherzer, “Introduction: Indians, Nation-States, and Culture”, en *Nation-States and Indians in Latin America*, Greg Urban y Joel Sherzer, editores (Austin: University of Texas Press, 1991), págs. 1–18.

⁵⁸ Warren, *Indigenous Movements and Their Critics*, y Edward F. Fischer y R. McKenna Brown, editores, *Maya Cultural Activism in Guatemala* (Austin: University of Texas Press, 1996).

⁵⁹ Kay B. Warren, “The Indigenous Role in Guatemalan Peace”, en *Cultural Survival Quarterly* (Summer 1997), págs. 24–27; y John Watanabe, “Unimagining the Maya: Anthropologists, Others, and the Inescapable Hubris of Authorship”, en *Bulletin of Latin American Research* 14: 1 (1995), págs. 25–45.

internacionales y el gobierno hondureño.⁶⁰ Aunque sus luchas primarias conciernen la adquisición de tierras y el aseguramiento de derechos sociales y económicos que garantiza la Convención 169 de la OIT, su retórica pública está estructurada consistentemente alrededor de su posición como legítimos descendientes de los reconocidos mayas desde el punto de vista arqueológico. La política de la identidad maya en Copán se exalta notoriamente en encuentros entre estos mayas vivientes (cuya identidad es materia de bastante escepticismo local), los maya-ch'orti' modernos y las representaciones arqueológicas de sus antiguas contrapartes "clásicas". La lucha por subvertir una identidad estática por una viviente implica a menudo combinaciones improvisadas de confrontaciones con el "arqueorromanticismo"⁶¹ y las apropiaciones de su valor globalizado. El discurso sobre el "ser maya" tiene lugar en diálogo directo con formas arqueológicas de esta identidad.

Recientemente se fusionaron la organización indígena y la adopción de posturas arqueológicas con el Día de la Raza, marcando el aniversario del contacto europeo con el continente americano. El 12 de octubre de 1998, aproximadamente dos mil maya-ch'orti' (tanto de Honduras como de Guatemala) marcharon por la entrada al parque arqueológico de Copán. Como parte de una manifestación coordinada nacionalmente en (des)honor al Día de la Raza, la delegación ch'orti' bloqueó exitosamente y sin violencia el acceso turístico al parque durante 12 días, lo que le costó al Estado y a la industria local hasta US\$ 50,000 diarios en renta estimada. Esta protesta obligó al gobierno a involucrarse en las negociaciones de reclamos pendientes sobre asentamientos territoriales y la investigación sobre el asesinato de un líder ch'orti' nacionalmente conocido que tuvo lugar en abril de 1997. Además, la delegación ch'orti' estaba demandando el 25% de las rentas del parque para su desarrollo comunitario y su participación en la administración del parque sobre las bases del reclamo de la antigua ciudad maya de Copán como parte directa y legítima de su patrimonio cultural. Ocurrieron posteriormente otras protestas con un encuentro reciente que terminó en conflagración violenta. Lamentablemente, los reclamos de este grupo y del compromiso del gobierno para satisfacerlos se mantienen sin solución alguna.

En este ejemplo dramático, la economía, la política, la identidad indígena y el valor arqueológico están tan entrelazados que confunden los intentos de análisis individuales. Pero los discursos globales sobre derechos humanos internacionales y turismo patrimonial son lo que le dan a este contexto

⁶⁰ Para más información sobre los ch'orti', véase Adalid Martínez Perdomo, *La fuerza de la sangre chortí* (San Pedro Sula, Honduras: Industrias IMET, 1997).

⁶¹ Edward F. Fischer, "Cultural Logic and Maya Identity: Rethinking Constructivism and Essentialism", en *Current Anthropology* 40: 4 (October 1999), págs. 473-499.

su fuerza particular. Siguiendo el liderazgo ch'orti', el personal del IHAH presentó recientemente una protesta similar, usando el sitio como una plataforma para resaltar sus preocupaciones, en este caso, un aumento salarial. Aunque aparecen como grupos desiguales, los trabajadores del IHAH y los maya-ch'orti' son paralelos en su mutua y silenciosa postura sobre la producción del conocimiento arqueológico y la identidad maya de Copán —los ch'orti' como descendientes culturales no reconocidos y los empleados del IHAH como mediadores no reconocidos de la cara pública de Copán. Además, en ambos casos, el turismo arqueológico y la habilidad de desbaratarlo sirven como un lugar de debates, precisamente por ser un centro complejo donde se media el poder a través del posicionamiento local/global.

CONSIDERACIONES FINALES

En algún nivel, “el pasado auténticamente constituido siempre trata de la transición de hoy hacia el mañana”.⁶² Esta observación se comprueba en Copán, donde los distintos “edificadores” —instituciones internacionales, agencias de gobierno, arqueólogos extranjeros y locales, promotores turísticos, organizadores indígenas, residentes locales y los propios turistas— cocrean el sitio arqueológico de Copán a través de su misma articulación y con una visión de su potencial futuro. Subrayando la dinámica de este proceso cocreativo, mediado como ocurre por las confluencias históricas de contextos entre lo local/global, se demuestra que el significado del sitio patrimonial y su potencial simbólico y económico no están restringidos a un marco simple. Mientras este mapeo nos permite comprender muchas de las relaciones de poder involucradas en el proceso de generar patrimonio y el origen de una parte de este poder, el mismo no responde a cómo deberían ser articulados estos intereses ni a quiénes deberían ser prioritarios. Sin embargo, sí nos permite empezar a hacer estas preguntas al fundamentarlas en un contexto donde la simple formulación de las mismas es importante. Un proyecto que financió recientemente el Banco Mundial está consultando a maestros hondureños, padres y alumnos sobre lo que los “niños del siglo XXI deben aprender acerca de los mayas y otros grupos étnicos”.⁶³ Quizás, más bien, deberíamos de preguntarnos: “¿por qué queremos saber?”.

⁶² Jonathan Friedman, “The Past in the Future: History and the Politics of Identity”, en *American Anthropologist* 94: 4 (1992), págs. 837–852, cita de la pág. 846.

⁶³ World Bank Multi-Sectoral Project #HNPE57350, Section 20 (énfasis agregado).